

**CUENTO N° 78**

**TÍTULO: LED ZEPPELIN**

**SEUDÓNIMO: ROBERT PLANT**

**AUTORA: SONIA ALEJANDRA OJEDA URIBE**

Robert Plant

## LED ZEPPELIN

Desperté con un estruendo, el reloj marcaba las 2:10 A.M, saqué la cuenta, tres horas de sueño, me faltaban cuatro por lo menos...entre la somnolencia y el estupor, escuchaba: “¿Qué te parece si me esperas sola, solita? Creo que tu cuerpo me necesita y hacemos to’as las cosas que tú quieres de la manera que tú quieres...” Miré tras la ventana, otra vez las fiestas ruidosas de mis vecinos “ocupas”, la hora aumentó mi desconsuelo, insomnio seguro. Un sentimiento de ser víctima del destino geográfico, de estar en la más absoluta indefensión invadió mi ser. El ruido atronador invadía las paredes de mi hogar, destruyendo mi derecho al sueño y cómo la resignación no es mi fuerte, llamé al conserje para que hiciera el reclamo y él muy seguro de su cargo, me contesta que no está en sus atribuciones... qué me comunique con el comité de administración, qué nadie más ha reclamado... Pasmada ante tan correcta y reglamentaria respuesta, decidí llamar a Seguridad Ciudadana me responde una voz trasnochada “denos la dirección y calles de referencia...un móvil va en camino”. Esperé... mientras Bad Bunny entonaba a todo pulmón: “Uh-uh-uh-uh, hoy no quiere saber del ex, ni que ningún bobo se le pegue. Yo te la voa’ hacer como es, yeh, dime dónde quieres que le llegue. Yo sé que tú uh-uh-uh, hace tiempo estás puesta para mí. Envía una foto, dime que hay pa’ mí, que yo te quiero pa’ mí, yeh...” Seguí en mi espera... y otra vez no vinieron (ya había ocurrido anteriormente). Llamé a carabineros ¿Qué hacer? La hora avanzaba y

yo no pegaba un ojo.

Yoga exprés, eso era lo que necesitaba... manos juntas, elevación de brazos, elongar piernas, una primero, luego la otra, mente en blanco, espalda y cabeza hacia el suelo... El regueton seguía su ritmo: “¿Qué te parece si me esperas sola, solita? Creo mami que tu cuerpo me necesita y hacemos to’as las cosas que tú quieres, de la manera que tú quieres. Dime si me espera’ sola. ¿Tienes delivery o hago la cola? ¿Voy desarmao’ o voy con la pistola? Siempre le paso el rolo cuando escribo con el pasto que tú enrola’, yo tengo el control pero ella me controla. Me siento forever alone, cel en modo avión, mezclando pastillas con ron. Yo tengo una conne’ en el Bronx que tiene más bombas que Donald Trump, yeah...”

No sirvieron mis ejercicios, entonces, revisé twitter para reclamar a la municipalidad en el acto, leía y leía los mensajes de los tuiteros pidiendo ayuda por ruidos molestos, nadie les respondía. Decidí relajarme con otros ejercicios que el doctor me había sugerido ante el estrés: abrir las piernas, estirar los brazos verticalmente, contar hasta diez, después horizontalmente, contar uno, dos tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve diez... después girar la cabeza izquierda derecha alternadamente; inhalar, exhalar diez veces...“Botty grande, todo grande, me enamora cuando me lo lambe. Yo nunca me quedo, estoy como Pina que tiene plan B. Pera’ en la cocina, abre la marquesina, que quiero meterte vecina...” Mi relajación un fracaso total, lo único que conseguí fue el aumento de mi total desesperación. Traté de calmarme, lo intenté con todos mis recursos mentales. Busqué en YouTube música de lluvia y volví a mi cama, instalé mis audífonos de última generación para sentir la armonía del sonido de la naturaleza, pero...

Robert Plant

“Eres mi baby nena mía, mira que te espera mi lozanía yeah, yeah...” no hubo caso. Pensé que debía mudarme. Recordé los tapones de oídos que alguna vez guardé por si los necesitaba, pero no sabía dónde estaban, entonces, con loco frenesí, en la exasperación extrema, busqué en cajas, envases, bolsillos de chaquetas y abrigos, abrí puertas, cajoneras y un cuánto hay...Hasta que por fin aparecieron sumergidos en una antigua cartera...y la esperanza vino a mí, por fin podría dormir...

3:10 A.M, encendí la lámpara y me dispuse a leer, pero...los “ocupas” aullaban las letras de “solita” en el paroxismo total “...te envié el location pa’ que ahí me espere’ to’ calla’o pa’ que tu novio no se entere, ta’ dura sin que se opere. Dice que conmigo hasta dentro del avión, se viene y grita como Celine Dion”... Ni luces de los carabineros.

Leí la contratapa del libro, sin embargo, mi mente al punto de un abismo irracional luchaba por la cordura, entonces, me dediqué a buscar imágenes felices en mi vida, pero éstas no alcanzaban a llegar, pues el bullicio nublaba mi cerebro a esas horas extraviado y delirante junto a mis sentimientos de rabia e impunidad.

¡La vida no era justa!

Las 5.A.M, me asomé a la ventana... la estridencia continuaba, risas, gritos y los perros del barrio ladrando frenéticamente en aullidos de protesta por su sueño interrumpido, aquello fue el detonante de mi decisión.

Robert Plant

Regresé a mi cama, pensando qué hacer, pero no con la cabeza fría como sugieren los especialistas en el manejo de la ira ¡No! ¡No! ¡No!, mis ideas extraviadas, desalmadas, caóticas, ocupaban mi mente y tramaban lo imposible. En esa condición de sufrimiento e irritación, planifiqué paso a paso mi venganza, detalle por detalle, sin remordimiento, piedad ni compasión.

A las 6:10 A.M, me levanté de un brinco, me duché calmadamente, tenía tiempo, jaboné mi espada, cubrí mi cuerpo con gel aromatizante y dejé que el agua cayera como una cascada, usé el shampoo de hierbas del Himalaya que mi hija viajera me había regalado en mi último cumpleaños, olía el aroma en mi cabeza llena de espuma. Preparé mi desayuno madrugador, café cargado, tostadas con palta y un reparador jugo de naranjas. Que mejor para empezar el día. Encendí la radio y me dispuse a escuchar las primeras noticias, pero lo cierto es que dejé que el locutor hablara sin prestar la mínima atención; revisé mis correos, pero la ansiedad me impedía leer alguno. Dejé el computador a un lado y comencé a pasearme como león enjaulado, luego con la luz de la mañana vino la tranquilidad y preparé la ofensiva.

Busqué el tocadiscos y los parlantes que había olvidado el que había sido mi marido y nunca volvió a buscarlos, tal vez porque me cambié de casa y anduve con ellos a rastras, ahí estaban embalados, negros, cuadrados, hermosos esa madrugada de mayo, corrí los muebles, aproveché de pasar la aspiradora lentamente mientras repasaba los detalles de mi plan. Casi en cámara lenta, trasladé el tocadiscos al balcón, apuntando hacia la morada de los "ocupas", corrí el alargador y conecté el tocadiscos a los parlantes.

## Robert Plant

8:30 a.m., los “ocupas” dormían, un silencio sepulcral, resguardaba su sueño. Mi única preocupación eran los pobres perros, pero en la guerra no hay concesiones. Ahí estaba el viejo disco de “Led Zeppelin” y su poderoso tema “Stairway to heaven” lo acaricié suavemente como una preciosa joya y lo instalé, la aguja empezó a girar y presioné el volumen en 110 decibeles y la potente música del conjunto inglés comenzó a sonar cual bella melodía, los vidrios retumbaban y el sonido salía enérgico, intenso, maravilloso. 10,51 minutos de rock clásico fueron suficientes para provocar el escándalo, el estallido, la sublevación... Los tres “ocupas” y sus amigos, chascones, somnolientos, encorvados, gritaban enfurecidos, no los oía, tenía puestos mis audífonos de última generación, los observaba mientras degustaba mi segunda taza de café, sus brazos abiertos que se elevaban una y otra vez, las muecas airadas, los gestos furiosos, improprios, garabatos y demases. Así estuve solazándome con el espectáculo matinal... apagué el tocadiscos, mientras los carabineros casi derribaban mi puerta golpeando una y otra vez, comienza la gran orquesta de cacerolazos en el condominio... la autoridad me dictaba la norma, los artículos de la ley... entonces, corrí al balcón..., mis vecinos del condominio provistos de ollas, tapas, cucharas, tarros, solidarizaban con la más grande sonajera, los niños felices, los perros acompañando con sus ladridos y los “ocupas” absolutamente descolocados, optaron por esconderse. Tomé mi chaqueta, la cartera, el teléfono celular y me fui detenida por ruidos molestos y alterar el orden público, permanecí toda la mañana en la comisaría.

Luego me dejaron en libertad con citación al Juzgado de Policía Local. Había traspasado la línea del deber ser y ya no había vuelta atrás, estaba contenta y sin un ápice de remordimiento.

Noviembre, mismo año, Seguridad Ciudadana, carabineros, dos buses...los noticiarios de la televisión titularon: "64 personas detenidas por fiesta clandestina en..." Yo no hice nada, juro que no hice nada, en actitud zen, escuchaba a Bad Bunny.

////////////////////////////////////